

Se va apagando la generación de los excelentes periodistas

Fernando Naranjo, de La Nación

Con el fallecimiento de José Marín Cañas, ocurrido en la madrugada del domingo, se extingue una de las figuras más brillantes que tuvo el periodismo en el último medio siglo.

Porque fue un pionero de muchas de las transformaciones que ha tenido la actividad en los últimos años. No se conformó con ser un

gacettillero más, sino un periodista ágil, innovador, a veces sensacionalista, cuando hacía su primer periódico "La Hora" con títulos de tres pulgadas de alto.

En 1935, cuando el que esto escribe hizo sus primeros contactos con la tinta y el plomo en el desaparecido Diario de Costa Rica, Marín Cañas y su grupo de colaboradores estaban en la cúspide de la popularidad. El periódico "La Hora" tenía dos años de haber lanzado su primer tiraje y ya gozaba del apoyo y acogida en un amplio sector de la población costarricense.

Por aquella época, —hace 45 años— se disputaban la supremacía del periodismo costarricense el Diario de Costa Rica y La Tribuna en la mañana y, La Nueva Prensa en la tarde. Era necesario editar un periódico a mediodía, con noticias fuera de lo común y con un tamaño cómodo, para leer en la calle o en el tranvía. Porque los diarios de turno eran de ocho columnas, similares al desaparecido Excelsior y costaban 15 céntimos de colón el ejemplar.

Se notaba la falta de un periódico que llegara más al pueblo y de ahí la necesidad de fundar "La Hora", que vio la luz pública el 13 de marzo de 1933, con Marín Cañas al frente de un equipo de periodistas que formaban Rubén Hernández, en nacionales; Adolfo Herrera García, en sucesos; el profesor Abelardo Bonilla en internacionales y Oldemar Ramírez en deportes. El periódico costaba cinco céntimos con lo cual rápidamente los tirajes eran absorbidos por el público.

Pero no fue un periódico más; era una total renovación de lo que hasta ese momento había sido la prensa conservadora. Proscribió de sus páginas las secciones sociales que proliferaban en los demás periódicos, y de ahí que al naciente diario se le dio el nombre de vocero de las cocineras.

Su tamaño tabloide, que con el correr de los años adoptaron todos los diarios del país, fue el primero en su género. Pero Marín Cañas fue más allá. Contrató con King Features Syndicat, la publicación de tiras cómicas e historietas policíacas. Y en las tardes, en las tertulias de café tan usuales en aquellos años, era tema obligado comentar las aventuras de Don Fenelón, doña Ruperta y el Nene, o las andanzas detectivescas del agente secreto X-9. Luego todos los periódicos imitarían a "La Hora" y



José Marín Cañas, escritor y periodista.

hoy proliferan las tiras cómicas en todas las publicaciones.

También fue el precursor de lo que es hoy la Página 15 de La Nación y las secciones literarias de los demás diarios. Porque a pesar de la limitación de espacio, "La Hora" dedicaba la página tres a una sección llamada "Ciencias, Artes, Amenidades, Comentarios" que por mucho tiempo estuvo a cargo de su hermano Francisco Marín Cañas y en otras ocasiones, de don Abelardo Bonilla.

En fin, que durante los cuatro años que estuvo al frente de "La Hora", Marín Cañas hizo cambios en la estructura de los periódicos, que poco a poco fueron copiados, y se mantienen en las publicaciones del presente.

Pepe Marín, como se le llamaba en el círculo de sus allegados, no se conformaba con redactar las noticias y marcharse a su casa. En aquel tiempo que no había pautas ni diagramaciones como en los periódicos presentes, una vez que terminaba de enviar el material al taller, se iba a la mesa de formación; él mismo ayudaba a levantar los títulos con letras de madera y luego indicaba al formador, las notas que iban en primera página y la distribución de las páginas interiores. Y no salía hacia su casa, hasta que la vieja Duplex del Diario de Costa Rica comenzaba a vomitar ejemplares hasta atender la demanda, ya que a la salida del periódico, situado en el propio corazón de San José, el público se arremolinaba para comprar el periódico de cinco céntimos.

Pero no fue solamente periodista; porque también alternaba su actividad con la música. Porque en el Teatro Raventós inaugurado en el año 1928, era costumbre la tanda dominical de las 8:30 de la noche, donde de daba cita la sociedad de la época. Eran tiempos del cine mudo. De ahí que para entretenimiento de los asistentes a las funciones nocturnas dominicales, la orquesta del maestro Repetto amenizaba el ambiente en el lunetario del Raventós. Y uno de los violinistas era José Marín Cañas.

Luego su labor literaria se fue conociendo poco a poco. Comenzó a interesarse el público por la novela en entregas "El Infierno Verde", que según su autor era el diario de un soldado paraguayo en la guerra de El Chaco. Marín publicó su novela en "La Hora", por entregas que duraron varios meses. Luego siguieron sus libros, y su labor cultural que se prolongó hasta el día de su muerte.

Con la desaparición de este insigne escritor se van apagando poco a poco los buenos periodistas que ha tenido el país.

Pero todavía se nos quedaba en cartera otra actividad en la que fue pionero Marín Cañas y es la que se refiere a los ajeteos deportivos.

Cuando no había emisoras de radio, para transmitir partidos de fútbol, instaló una mesa con un teléfono a la par de la cancha del Estadio Nacional, desde ahí transmitía al periódico los hechos sobresalientes y los goles del partido, que recogía un redactor para consignarlas en la pizarra. Y cada gol era anunciado con un sirenado. Así nació lo que son hoy las transmisiones deportivas con su especialísimo equipo electrónico y todas las facilidades de los adelantados de la época.

Indudablemente que el periodismo nacional debe sentirse de luto, porque se ha ido una figura que le dio prestigio a nuestra profesión.



Recital de poesía

Hoy a las 7:30 p.m. en el Salón Dorado del Museo de Arte Costarricense, parque metropolitano La Sabana, ofrecerá un recital de poesía el artista argentino Máximo Paz. Interpretará obras de Gilda Paz, Agüero, Borges, Petit de Murat, Talice, Arbones, Regueni, Priluzky, Givré, Izaguirre, Octavio Costa y de autores costarricenses. El acto cuenta con el apoyo del Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte.